



Capítulo 56

«Estos dos asistentes son nuevos. Si no tienes nada que hacer, puedes darles más consejos». Sun Wen no sabía cuándo se había acercado y señaló con la mirada a Jiang Lingling y Yu Le.

«¿Qué puedo decirte?», preguntó Qin Guanglin sin levantar la cabeza. Estaba sirviendo té a sus amigos.

No sé cuándo se establecieron las reglas para servir té. Las personas que juegan a menudo las conocen. Incluso aquellos que no las conocen probablemente las aprenden después del capuchino.

«Si puedes señalarles lo que les falta, les resultará más fácil aprenderlo bien».

«Todavía soy un novato». Qin Guanglin volvió a ganar y levantó la cabeza de buen humor: «Tienes que enseñarme más».

«No hagas ruido». Sun Wen hizo un gesto con la mano y sonrió: «No te moleste, sigue jugando».

«Yo también tengo que descansar». Qin Guanglin guardó el móvil y se tumbó un rato sobre la mesa.

Si los dos asistentes le hacen alguna pregunta, no le importa responder, pero que sea él quien tome la iniciativa de dar consejos. No nos conocemos muy bien. Podría resultar molesto dar consejos de forma casual.



Pero Yu Le debería estar muy dispuesto a recibir instrucciones de otros. Después de todo, vive para los cómics.

Por la tarde, fue a trabajar como de costumbre. Los demás estaban ocupados con sus propios asuntos. Qin Guanglin se entretenía solo en la mesa de dibujo, pero no dibujó nada durante mucho tiempo.

Ya sean cómics de cuatro, seis u ocho viñetas, si el estilo es uniforme, lo mejor es unificar la imagen, lo que no solo ahorra mucho trabajo a la hora de dibujar, sino que también permite crear una serie independiente si tiene éxito.

Y el diseño de la imagen es lo más difícil, ya que, una vez resuelto el problema de la imagen, las siguientes historias se pueden dibujar rápidamente según el guion, sin necesidad de preocuparse por nada.

La parodia anterior era una broma. No se lo tomó en serio en absoluto. Ahora quiere crear algunos personajes bonitos y cálidos. Le resulta difícil elegir entre la versión Q de cabeza grande o el realismo suave y bonito del principio, y no está muy satisfecho con ello.

Después de trabajar por la tarde, hay muchos personajes en la mesa de dibujo, pero solo son unos pocos productos semiacabados, ninguno de los cuales le interesa especialmente.

«Adiós, Lingo».

Yu Le, que siente un gran entusiasmo por los cómics, es el más rápido en recoger y salir del trabajo.

«Adiós». Qin Guanglin deja el bolígrafo para limpiar y prepararse para irse a trabajar.



«Adiós, jefe». Jiang Lingling coge la misma bolsa mullida y sale de la empresa.

«Adiós».

«Espérame, Linzi», grita Sun Wen, que aún tiene un poco de trabajo que terminar, solo unos minutos.

«No es así».

dijo Qin Guanglin, pero no se marchó primero, sino que se quedó a su lado, sacó el móvil y, en lugar de saludarla, se puso a mirar qué estaba haciendo.

«Quedé con Xiao Yu para tomar algo». Sun Wen aceleró el ritmo de lo que estaba haciendo. «Ay, no quiero volver, y no tengo adónde ir».

«¿Y bien?», Qin Guanglin frunció el ceño, «¿adónde quieres ir si no vuelves?».

«Intenta volver más tarde. Es mejor que vuelvas cuando tengas sueño y luego te acuestes y duermas».

Realmente no quería volver y pelear, y no había una buena manera de reconciliarse. Sun Wen lo pensó toda la tarde y decidió dejarlo pasar por dos días.

«La evasión no resuelve el problema». Qin Da, el tonto, también aprendió a ser un experto en emociones y dio sugerencias: «Enfréntalo con valentía, resuelve los problemas, busca una manera de resolverlos si no puedes hacerlo, y dejarlos ahí solo empeorará las cosas».



«Quizás se me ocurra una solución después de dos copas. ¿Vas a venir o no?».

«Sí, te acompañaré».

Qin Guanglin ha recibido una respuesta de épor qué no? Tiene una fiesta en la residencia por la noche, así que no puede encontrarla.

Después de decirle a Qin Ma que no volvería a cenar, Sun Wen terminó su trabajo. Tras dos rondas de embalaje aleatorio, bajaron juntos y se dirigieron en coche a la ciudad oeste.

El lugar está cerca de la Universidad de Los Ángeles, donde la comida casera de Shaoji es muy buena y barata. No es caro comer allí. Por cierto, puedo recordar mis días universitarios.

Qin Guanglin se sentó en el coche con cierta expectación. Pensó que ojalá su grupo estuviera allí. Echó un vistazo al lugar y no vio ninguna figura familiar, así que abandonó su idea con decepción.

«Ha pasado mucho tiempo». Sun Wen encontró un asiento para sentarse y miró el menú con cierta emoción: «Parece que, en un abrir y cerrar de ojos, han pasado dos años».

«Has parpadeado demasiado».

Qin Guanglin dijo una palabra, se volvió para ver a Shao Shuzheng listo para venir a saludar y luego hizo un gesto con la mano: «Shao Shuzheng, tú ocupate de lo tuyo, tenemos que esperar a una persona».



«Todavía hay gente». El tío Shao puso la tetera sobre la mesa y asintió con la cabeza: «Entonces tomad primero el té. Cuando llegue la gente, podéis llamarme directamente».

«Por cierto, tío Shao, tráenos primero un plato de cacahuetes», gritó Sun Wen levantándose. Se dirigió directamente al congelador que tenía al lado y le preguntó a Qin Guanglin: «¿Qué quieres beber?».

«Wang Laoji».

«Vete, hijo de puta», dijo Sun Wen con una sonrisa. «Te ayudaré a elegir este».

«Xiao Yu aún no ha llegado. Tienes prisa». Qin Guanglin negó con la cabeza: «Vosotros dos bebed más, pero yo no puedo beber mucho».

Siempre piensa que el vino solo sirve para animar el ambiente. Le resulta incómodo y desgradable beber demasiado, por lo que controla la cantidad cada vez. Cuando siente que ya casi ha terminado, se detiene. No sirve de nada intentar persuadir a los demás. La cantidad de alcohol se entrena. Solo hay que beber más de una vez.

Sun Wen cogió el vino, tomó los palillos y los puso encima de la botella. La abrió con un golpe. «Ya ves, ahora me cuesta emborracharme, pero practico poco a poco».

«¿De qué sirve practicar esto?».

«Bueno, no es fácil emborracharse».



Qin Guanglin lo miró como si fuera un idiota: «¿No es mejor que no beba?».

«Muchas veces no puedes evitarlo». Sun Wen le sirvió una copa y la llenó de vino. «El vino es cereal. Cuanto más bebes, más joven eres».

«Eso no es para salir de mi camino para practicar». Qin Guanglin tomó un puñado de cacahuetes y se los echó a la boca. No quería tocar el vino ahora.

«Cuando te cases, te dirán tres cosas. Si ni siquiera puedes entrar en la cámara nupcial, sabrás que lo sientes».

El tema de los hombres siempre es inseparable de esa idea.

«Oye, yo no bebo cuando me caso».

«¿Cómo puedes casarte sin beber?». Xiao Yu tiró de una silla y se sentó. «Llegaré un poco tarde. ¿Cómo voy a hablar de matrimonio?».

«Tonterías». Sun Wen cogió el menú y se lo agitó a Xiao Yu. «¿Qué más quieras añadir?».

«No, pide lo que quieras. De todos modos, estás aquí para beber, no para comer». Xiao Yu se sirvió un vaso de cerveza, se lo bebió de un trago y exhaló cómodamente.

«Mira el bosque». Sun Wen le pasó el menú.

«Está bien».



Qin Guanglin echó un vistazo casual, giró la cabeza y agitó el brazo hacia el tío Shao: «Tío Shao, así está mejor».

«¿Por qué me has traído aquí de repente para beber?». Xiao Yu miró a los dos y, de repente, tuvo un mal presentimiento: «Acabo de hablar de casarme, pero no será que alguno de vosotros se va a casar, ¿verdad?».

¡Es demasiado invitarlo a él, un soltero empedernido, para venir aquí y hacerle daño!

«Pregúntaselo a él». Qin Guanglin señaló a Sun Wen con la barbilla.

Xiao Yu recordó de repente lo que había pasado a mediodía. Estaba tan contento que arqueó las cejas y miró a Sun Wen: «A mediodía me preguntaste cómo convencerme para que discutiera. ¿Me pediste consejo?».

«Por favor, bebe». Sun Wen cogió la copa e hizo un gesto: «Vamos juntos primero».

«Vamos, tú primero».

«Hecho».

Las tres copas chocaron y emitieron unos suaves ruidos.